

SUITE AFGHANISTAN

DE ANGEL HERNANDEZ

PRIMERA ESTACION

La del desierto/ La del olvido/ La de los hombres que fumaban sus ojos/ La de los pasaportes perdidos/ La de los cuatro mexicanos que llegaron a Afganistán y ahí se encontraron.

I

Telma y Go

A

-Esto es Kabul y caminamos por la vía del *Rasham Van*/ Telma esta fría/ ¿Estás fría?/ Telma no responde a la cámara/ ¿Estás fría nena?/ No quiere hablar/ ¿Quieres detenerte un poco y luego entrar a un café?/ Bien/ Ahora estamos en un café.

-No hay nadie en este café.

-Sí, en este café no hay nadie/ En este café no hay nada/ ¿Nos vamos nena?/ Telma no contesta otra vez.

-Esto es Kabul y caminamos por la vía del *Rasham Van*/ Estoy fría/ Estoy pálida y Go lleva esa cámara estúpida queriendo grabarlo todo/ Para/ No grabes más/ Go me ha tomado del brazo y ahora estamos en un viejo café habitado apenas por las moscas/ Dice: ¿nos vamos de aquí? y avanzo hacia la puerta/ Bien/ Ahora hemos salido de ahí.

-Ahora seguimos caminando.

-Ahora mi respiración se incrementa/ Hay perros, hay neumáticos, hay cenizas y sobre las cenizas hay tanques militares/ Me gustan los tanques militares Go/ Go es el que ahora no responde/ Graba a los soldados que suben a sus tanques militares/ No deberías hacerlo/ Nos buscaremos problemas.

-Sí, vámonos de este café/ Ahí está la calle/ Cuidado/ Sujeto a Telma del brazo/ Un auto pasó muy cerca/ El brazo de Telma sigue frío como un bloque de hielo y ahí están los soldados/ Ahí

están los soldados y si ahí están los soldados ahí están los problemas/ Enciendo nuevamente la cámara/ Quiero tener todo Kabul dentro de esta cámara/ ¿Te gustan los tanques militares nena?/ Pues mira ahí está uno.

-Si/ Ahí hay un tanque militar y los soldados que suben a él parecen hormigas verdes que ingresan a su agujero/ No es bueno acercarse demasiado/ Para/ No grabes más.

-Hemos visto un tanque militar de guerra y aquí está Telma y aquí estoy yo caminando por Kabul/ Ahora me acerco pero no demasiado/ Los soldados suben al tanque y el tanque se echa a andar mientras los niños afganos le lanzan piedras/ ¿Has visto como son los niños en Kabul princesa?/ No hacen preguntas/ Solo son como pequeños demonios que lanzan piedras y entierran bombas bajo sus pies/ Vamos de aquí.

-Los soldados se han ido/ Go ha podido grabar algunas escenas/ Ahora las vemos en la pequeña pantalla de la cámara/ No es bueno que lleves esa cámara en las manos Go/ Te lo he dicho siempre/ La podrán robar.

-Estas fría/ Sigues fría como un tanque militar.

-Tengo sed.

-Bien.

-Paremos un poco.

-Tengo hambre también/ Caminemos para encontrar algo que pueda comerse en este lugar/ Mira: los niños lanzan piedras al tanque/ Eso si lo deberías grabar/ Me gustan los niños de Afganistán/ Son como demonios que lanzan piedras y entierran bombas bajo sus pies.

-Me gustan los niños de Afganistán/ Dice Telma/ Pero no sabe que uno de esos niños puede hacerla explotar antes de que ella se acerque y sonría/ Ahora toma mi cámara y la mete a su bolso.

-No grabes más.

-Bien/ Ahí hay suficientes piedras.

-Y suficientes tanques también.

-Y suficientes niños con bombas bajo los pies.

B

-Esto es Kabul y caminamos por la vía del *Rasham Van*/ Niños, piedras, tanques y bajo los tanques cenizas y junto a mi Telma/ Fría/ Temblando/Habla/ Di algo/Mira: ahí hay un hotel.

-Guarda la cámara/ ¿Grabaste a los soldados y a esos niños lanzándoles piedras?/ Bien con eso basta/ No tendrás nada más que grabar ahora/ Mira ahí hay un hotel.

-El hotel no es barato.

-El hotel es lindo/ Pero no es barato/ Y no hay suficientes monedas para pagarlo/ Vámonos de aquí.

-Sí, ya habrá otros.

-Ya habrá suficientes hoteles que podamos pagar que además son baratos.

-Ya habrá suficientes hoteles que podamos pagar antes que sean bombardeados por los ingleses.

-Go: No hagas esas bromas aquí.

-Llegamos hasta la esquina/ Aquí todo es mejor. Aquí todo es más rápido/ Hemos conseguido un par de bolsas de *Goma* por cincuenta dólares/ Eso ha puesto a Telma feliz y ahora recupera la temperatura.

-Ten los cincuenta dólares ¿Es buena la goma?/ Déjame llevarla a mi/ Ha sido más barato que rentar dos habitaciones en aquel lugar/ Bien tomemos un autobús hasta el centro.

-No sé cuál es la ruta que hay que tomar/ Tomemos cualquiera o vayamos caminando.

-Caminamos por más de una hora/ Mira ahí Go/ Ese hombre renta cuartos.

-Ese hombre ha dicho que nos frece hospedaje en algún lugar/ Que el hospedaje es barato/

¿Quieres quedarte ahí?

-Entramos hay solo una cama y dos vasijas/ Una con agua y otra vacía/ Lo entendemos todo.

-Entendemos que es importante quedarse ahí/ Y que ocurra lo necesario.

-Cuatro mil afganis por la noche.

-Telma comienza a desnudarse y ahora todo es mejor para mí.

-Fumemos.

-Y fumamos.

-Afganistán nos recibe bien y la heroína hace ahora que se detenga el mundo.

-La primer noche la hemos celebrado rendidos apoyando la cabeza sobre las vasijas escuchando pequeñas detonaciones sonar a lo lejos sin importarnos demasiado/ Ahora Telma dice:

-Quiero salir.

-¿Qué?

-Son las 12:20 am/ Quiero salir un poco.

-¿A dónde?

-A ver los aviones caer

-Son las 12: 20 am.

-Ven a la ventana. Mira ese avión

-¿Cuál?

-El que está aterrizando.

II

Bubabá

A

12: 23 am

aterrizo en Kabul

una basura con turbante me habla en inglés

aquí está el pasaporte

soy yo el de la foto

pueden verlo

y ahora necesito el pasaporte de vuelta

no es falso y ha costado suficiente

Karol

un español me recibe

Karol será mi guía y mi traductor

hablamos lo mismo

sabemos que quiere decir:

“vete a la mierda socio y deja que trabaje tranquilo en este lugar”

B

-¿Traes valija?

-No.

-¿Nada?

-Nada.

-Bien.

-Salimos de ahí y en el estacionamiento esta la moto. Una *Honda 87*, tipo *naket* color negro.

-¿Cómo te llamas?

-Viejo, me ha gustado tu *naket*. ¿Puedo conducir?

-No.

C

la moto se estaciona frente a una vecindad

una vecindad que parece recién incendiada

porque aun humea

aquí es *Murrad Jani* dice el español

¿a dónde vas?

el español se baja de la *naket*

el español se quedará ahí dentro 32 minutos antes de salir

y largarnos de aquí

así que espero:

cinco

diez minutos

aquí habremos de pasarla bien

pienso

no volveré a bajar de la moto eso es claro

quince minutos mas

se lo que tengo que hacer

se cual es mi trabajo

no estoy armado

y siento que en cualquier momento

me llega una bala desde el lugar más oscuro

de este muladar

ahora son ya los treinta y dos minutos

y aquí está el español de vuelta

como lo ha prometido

¿qué es esto?

-Tocino-

el español ha dicho tocino

III

Telma y Go no ven los aviones caer

-La que habla es Telma/ Vámonos de aquí no quiero seguir viendo aviones que no caen derribados por alguna bomba.

-Vámonos de aquí digo yo/ Ahora podría ir a cualquier sitio en cualquier momento cuando ella lo decida/ ¿Qué has dicho Telma?

-Quiero irme de aquí.

-Yo también quiero irme de aquí/ Ahora estamos de acuerdo/ Ella tiene veintidós años y casi todo le parece simple/ Bajamos de la azotea del edificio donde hay un espectacular que anuncia sopa *marushan* en Afganistán/ Ella ha venido tropezando/ Cuando estamos de acuerdo todo es peor/ Dice y tropieza/ Esta colocada.

-Todo es peor. Deja la cámara y caminemos.

-Te robarán la cámara, dice. La dejo y caminamos fuera del hotel.

-No quisiera alejarme demasiado.

-Telma no quisiera alejarse demasiado/ Estoy de acuerdo y ahora todo es más oscuro/ Motocicletas y autos pasan de prisa/ Los soldados se mantienen despiertos/ La gente mira que tenemos miedo/ La gente sabe que es nuestra primer noche en este lugar/ La gente sabe que hemos llegado sin conocer a nadie y eso nos importa poco porque estamos huérfanos de padre, madre y desilusión.

-La gente sabe que vendimos el auto, la cama, el perro para venir acá y comprar dos boletos de avión/ Tener lo suficiente para mantenernos *caballo* todo un mes/ Hacer un par de llamadas telefónicas y comer *Samboosak*/ Luego volver con un paquete sembrado en algún sitio para superar el *Jet lag*.

-Deja de reírte así, la gente sabrá que no eres normal/ La gente sabe que Telma y yo no sabemos a dónde ir/ Sabe que ahora estamos perdidos/ Que tenemos 60% del juicio perdido/ Que no nos quedaremos mucho tiempo en este lugar/ Sabe que llegaremos a esa esquina y Telma comenzara a gritar.

-Vámonos de aquí.

-Telma en este momento grita.

-Sí/ Vámonos de aquí.

-Telma observa en este momento las fracciones de su primer hombre muerto en Kabul.

-Hay un hombre muerto/ Despedazado.

-Sí/ Hay un hombre muerto/ Despedazado/ Estamos a unos pasos de sus restos/ Y no he traído conmigo la cámara para grabarlo/ Mierda.

IV

Bubabá llega a la suite

A

-Aquí es.

-Estamos en el refugio, al que dentro de tres días, le pondré *La suite*. Nos sentamos sobre la alfombra, fumamos *tocino* que es el *hachís* afgano y nos hacemos amigos.

-No hay cama. No hay aire. No hay mundo. No hay nada en la superficie. Bajo nosotros, en este hueco detrás de la alfombra, veinte kilos de goma empaquetada duermen. Mañana comienzas.

-Dame el arma.

-La dejé en la *Naked*.

-Ve por ella. No quiero dormir solo.

B

El pueblo de Kabul respira

voy de un lado a otro

y finalmente tengo el arma entre las piernas

me apunto con ella ahora

la carga

la hago girar en mis manos

me gusta el lugar

es incoloro

es como una suite desecha

por una pequeña bomba que arruina los planes del día

ahora amanece y tocan la puerta:

es Karol

C

-Vístete ¿Qué haces así?

-Sobrevivir, este país apesta.

-Toma la maleta.

-Subimos a la moto. Vamos Karol, háblame de cosas que valgan un poco la pena.

-Mataron a dos de los nuestros ayer, tenemos que doblar el turno.

-Bien. El día comienza.

-¿No llevas camisa?

-No.

-Eres un Bubabá.

-¿Qué?

-Alguien que va desnudo. Hombres que se desvisten en público para niñas con pito que aplauden.

-¿Dices que soy un marica?

-Sí. Acelera son las 8:11 am

Bubabá/ 8:12 am:

¿Qué es aquí?

Karol/ 8:13 am:

Aquí es *La noche*. Le llama así a esta zona del barrio.

Bubabá/ 8: 15 am:

¿Por qué tardas en contestar?

Karol/ 8: 18 am:

Estoy colocado. Conduce tú.

Bubabá/ 8: 30 am:

Acelero. Karol se balancea de un lado a otro. Parece a ratos que se cae. No sé la dirección ni el sentido de las calles. Trato de hacer reaccionar a Karol golpeándole la cara con el hombro para impedir que se duerma. Llegamos hasta el sitio en donde nos esperan los *mulas* para entrar al aeropuerto con la mercancía dentro y llevarla hasta Moscú de donde finalmente llegará antes de la semana próxima a Tijuana.

Karol/ 9: 52 am:

Aquí es. Detén la moto. ¿Ves a los dos hombres de allá? Bien, pues sujeta el arma y no dejes que el negro se acerque demasiado. Yo haré la entrega. ¿Entiendes? Cuando de la vuelta encenderás la moto y me recogerás detrás del muro. Que no te importen demasiado los guardas del aeropuerto. Trabajan también para nosotros.

Bubabá/ 10: 05 am:

Ahora ha quedado listo. Entregamos la mercancía. Pago a cada uno. Y digo al estúpido de Karol que si quiere trabajar conmigo no puede seguir colocándose más porque la moto se arruinará. Sin embargo, no hay demasiados estúpidos lindos, dispuestos a obedecer.

V

Telma y Go escupen por la ventana del hotel

A

-¿Qué paso ayer? Un cuarto de hotel y tres hematomas bellas. Una en mi boca, otra en mi cuello y otra en mi frente. ¿Cuál es el origen de estos golpes Gonzalo? ¿Cómo llegaron hasta aquí?

-Olvidaste todo. Todo lo olvidaste. Eres una mierda sin memoria, todo lo olvidas. ¿Qué hora es?

-No lo sé. Ahora no pienso en el tiempo. No pienso en ti. No pienso en nosotros. ¿Cómo llegaron los golpes?

-Lo grabé. Mira.

-Quítalo.

-No. Mira lo que haces cuando no sabes lo que haces.

-No me gusta verme nunca. ¿Qué haces? ¿Estabas quemando la sabana terrorista?

-Terroristas tus ojos. Tus manos. Tus piernas. Ven, vamos a la cama, queda un poco todavía de la dosis de ayer.

-Me estás haciendo recordar que alguna vez escribía.

-Ten.

-No. Me quiero inyectar, cariño.

-Mira la grabación.

B

Lo que Telma dijo en la grabación

-Hola. En este fragmento de la habitación, solo estamos tú y yo

¿puedo meterme a la regadera con ropa?

ven

grábame dentro del baño

el agua sale muy poco

este es el desierto

estoy inmóvil y resbalo

cuidado la cámara se moja

¿ves la sangre?

¿me ves dividida en tres mitades?

voy a sonreír aun con la sangre en la boca pintándome de rojo

ahora voy a sentarme junto a ti

ahora voy a poner mis dedos dentro de tu boca

para sacarte las palabras una a una:

“mañana” “iremos” “al mar”

¿qué quieres decir con el mar?

¿quieres decir “colocarse”?

¿quieres decir ir a colocarse como quien va a meterse al mar?

a la mierda con tus metáforas

a la mierda con tu manera de callar

tu no eres escritor

como castigo te hare el amor hasta mañana

y luego nos iremos a ladrar desnudos a otro lugar

me volví a golpear

deja ya de grabar

C

-Ven a la ventana y veamos cosas: mira como camina un hombre sin piernas.

-Mira como el hombre no puede avanzar más y el resto de los caminantes le patean.

-Mira como el hombre triste que veo, es el hombre que quiero para mí.

-Mira un auto al revés.

-Mira esa señora como grita porque su hijo se quedó luego de ser atropellado sin pies.

-Mira como me escupo. Mira como niego mi presente. Mira como escribo *Hoy no* en este muro.

HOY NO:

Hoy no Bangkok, hoy no Kabul, hoy no New York

-Mira como después de tres semanas puede que no me acuerde de ti. Mira cómo te haré un hijo y lo venderé por *goma*.

-Por cierto no hay goma. Ve a buscar algo. Mira como me he quedado suspendida. Mira como me he quedado suspendida. Suspendida y fría. Busca algo. Vete. Ahí hay cincuenta dólares. Escribiré un poema. Déjame aquí.

VI

A

Karol habla sobre la Honda 87

La motocicleta es negra. Naket. Marca Honda. Fabricada en Japón. Dentro de dos días el mexicano me la ganará en una apuesta, ya para entonces la habrá bautizado como *Perra*. La honda tiene dos golpes aquí. Un golpe fue por ir a dar contra un auto apenas el invierno pasado y el otro por pedirle a Bubabá que condujera. Bubabá perdió el equilibrio y fue a dar frente a un muro, pero se detuvo a tiempo. En el muro estaba escrita la frase: *Hoy no* Y Bubabá leyendo en el muro dice: *Eso es español ¿Habrá más mexicanos por aquí?* Ojala no. Contesto y conduzco yo.

B

Bubabá sobre la naket desnudo

-Tengo a la perra conmigo. Eso es bueno. Me gusta salir montado en una máquina de dos llantas entre las piernas que ande de prisa. La he traído hasta el refugio. La monto desnudo. Karol me ha dado un celular y fotografió sus llantas y mis pies. A veces para escucharla respirar la enciendo. Es la primer mierda de oriente que me ha hecho feliz aunque sea extranjera. Mañana con ella, entrego nueve kilos de opio cerca de la frontera con Irán donde no quedan ya casas con techo. Me ha dicho Karol que afuera de las casas, los chicos desnudos fuman *chinos* con sus padres y los abuelos con sus padres y sus cabras. A veces para escucharla rugir, me subo en ella y acelero hasta que acaba el combustible. Las motos no gastan demasiado combustible y aquí, el combustible como el opio es una de las porquerías sobrantes.

C

Karol habla sobre Bubabá antes de que lo maten y no vuelva más a la suite

Bubabá llegó de México a Afganistán el 3 de agosto del 2010. Aterrizó en el aeropuerto de Kabul donde lo esperaba desde hace más de tres horas. Era el verano, que aquí es sinónimo de infierno. Bubabá ha llegado a este país a traficar heroína para enviarla a México y Europa en vuelos especiales donde *Mulas* las transportan dentro o fuera del cuerpo, en utensilios, maletas y otros objetos. Ellos se las han arreglado para eso. No importa. Bubabá es enviado por un cartel mexicano que le pagará al término de tres meses cinco mil dólares con los que Bubabá, planea volver a México, comprarse una motocicleta y luego ahogarse en el mar.

VII

Balada de Alá: primer texto escrito por Telma en Afganistán

-Telma esta desnuda. Va de un lado a otro porque no he podido conseguir demasiado. Escribe desnuda. En las manos lleva una hoja y en la hoja lleva un escrito que está leyendo ahora sin importarle demasiado si la escucho o prefiero ir a la ventana para encender un poco de caballo y reír como fingiendo escucharla. Que ría pensando que es una escritora estúpida que escribe mientras camina desnuda creyendo que a lo mejor llega así más fácil la inspiración. Lee algo para mi cocodrilo:

-Si. Se llama *Balada de Alá: mi hermoso día en Kabul*

-A ver...

-La primer parte es sobre ti, dice:

Ahí está el parado en la ventana

me ve caminar

me ve como me muevo con los ojos abiertos

me ve como me detengo

trato de olerme el sexo

luego trata el

y regresa a la ventana

nos hemos acostumbrado a ser los ignorantes del mundo

ignoramos como nos arrestaron ayer si solo caminábamos

viendo los autos

nunca hemos tenido un auto

y viajar en motocicleta es un suplicio para mis piernas

ya saben

hay que abrir las piernas lo suficiente para sentarse en esas motos

y luego sujetarse a la cintura de un imbécil que con frecuencia

esta colocado y choca con cualquiera

así es mi día hermoso en Kabul

y hay moscas

-¿Quieres saber por qué nunca te dije por tu nombre? Porque Telma me suena a Telmex.

-Estúpido. Sigo:

Kabul centro partido por la guerra en Afganistán

cuna de cabezas de niños y unicornios desmembrados

en un botecito guardan la ira

y la ira en los botecitos se almacena como la mierda

ellos entienden solo que es necesario fluir hasta llegar con ella.

ellos no han venido aquí por la vida eterna.

no tiene ojos no tienen frente no tienen dientes

los dientes estaban negros

tuvieron que tirarlos en la puerta

no tengo ganas de mirar donde los han tirado

parezco un iraquí corriendo en la carretera pero sin cabeza

con el AK entre las piernas

las piernas musculosas de tener miedo

musculosas por correr siempre de las bombas

y yo temblaba de frío cuando era el verano

y mis padres no me abrían la puerta

-Lee lo último otra vez

-¿Lo último? "Musculosas de tener miedo"

-Sí

-Me gusta esa parte:

-Bien:

Musculosas de tener miedo

musculosas por correr siempre de las bombas

y yo temblaba de frío cuan...

-Hasta ahí, lo demás es basura.

-Estúpido.

-Oye, me dijeron de un mexicano que vende goma por aquí.

VIII

La Suite y el encuentro de Telma, Go y Bubabá

A

La suite comienza a cuartearse. Hoy vi como las hormigas atravesaban el muro. Llegaban del desierto llevando pequeños fragmentos de sal que acumulaban en la esquina para intentar hacer un nido o una de esas mierdas donde las hormigas duermen o planean acabar con el mundo. Mie sobre ellas. Mie sobre ellas y Karol no vuelve. Karol hijo de puta, quedo de estar aquí hace más de tres horas luego de reunirse con esos bastardos de turbante blanco. Pasan 15 minutos, treinta, una hora diez. Apago el foco. No se lo perdonaré. Estoy sudando. Estoy desnudo y una hormiga afgana me ha picado en este dedo. Eso ha dolido más que un balazo en el pie. Tocan. Ahora tocan. No abriré.

B

-Vive cerca de aquí. Sube a este camión.

-¿Es mexicano?

-Me han dicho que sí. Aquí es. Baja del camión. Ven es por ahí.

-No me lles de la mano, siento que soy un perro.

-Baja.

-¿Dónde?

-Aquí, en esa puerta. Toca.

-¿Es aquí?

-Pasaron diez minutos. Nadie abre.

-Vuelve a tocar.

-Vámonos de aquí.

-Bien. Comamos algo.

-¿Qué?

-Cualquier cosa.

-¿Eso?

-Eso.

-¿Cuánto cuesta? ¿Cuánto? El hombre no entiende.

-Cuesta 20 afganis. Ahí está el precio. Come.

-Es una mierda.

-Bien. Volvamos. Toca otra vez.

-Nada.

-Volvamos mañana.

-¿Qué? Toca más. Estoy frío.

C

Tocan la puerta. Siguen tocando. No es Karol. Sé que no es Karol. Ahora han dejado de insistir. Abro la puerta y ahí hay un hombre de ojos rasgados que intentando el español dice ahora que Karol ha muerto. Lo mataron ayer cuando regresaba del aeropuerto luego de dejar mercancía. Me ha enseñado una foto del periódico donde Karol aparece y no en su mejor momento. ¿A dónde voy? Karol me ha dejado a cargo de las entregas diarias. Tengo 8 dólares en la bolsa. Un hombre Turco se quedará a cargo de mis comisiones ha dicho el chino. Dos africanos se encargarán de transportar el material donde mejor les quepa: detrás de los ojos, entre el hígado y los riñones. No es algo que me importe. Ahora solo quedamos la perra y yo en esta pequeña suite de la orfandad. Finalmente, sé que el español estaba muerto, por eso no venía. Ahora, me voy de aquí yo también.

D

-Insiste.

-No hay nadie.

-Me dijeron que lo vieron entrar. Trae una moto. ¿Por qué escribes eso en la puerta?

-¿Qué?

-Hoy no.

-Lo escribo en cualquier lado.

-Deja un mensaje normal, escrito en un papel, un mensaje que pueda entenderse y pónselo bajo la puerta.

-Ya.

-Déjalo ahí.

-Vámonos. Volvamos mañana.

-Oye...

-¿Qué?

-Mátame.

-¿Que dices?

-Perdí la bolsa.

-¿Qué?

-Con la cámara y los pasaportes. La olvide en el camión.

-No.

-Merezco lo peor.

-No puedo creerlo.

-Vamos a buscarla.

-La cámara no aparecerá. Quizá los pasaportes...

-Idiota.

-¿Cómo fue que la perdiste imbécil?

-Alguien podrá devolverlos.

-Esto es Afganistán. No Islandia.

-Metámonos una dosis, anda.

-Ya no hay dosis. Para ti no habrá dosis ya.

-¿Dormiremos aquí?

-Quiero que busques en todos los camiones de esta puta ciudad.

-Vamos al hotel y volvamos mañana.

-No.

-Por *Maiwan*, venden también algo de goma.

-Así que fuimos a *Maiwan*, pero no había nada. En ningún lugar coincidentemente, había algo.
Este es tu estúpido *Día hermoso en Kabul* princesa.

-Y volvimos a las dos horas, a buscar al mexicano.

-Toca.

-Ya no hay puerta.

E

-Eché abajo la puerta con la motocicleta. Sudaba. Las paredes de la suite, se desmoronaban. Había entregado ya toda la mercancía y ahora solo podía fumar yendo de un lado a otro de las paredes. Tomé a la perra y salí de ahí. La suite se vuelve un horno de Hitler, no quiero volver a menos que se ponga ahí una ventana. Luego al volver, estaban ellos. Pálidos, ya con frío.

-Soy Telma. Él es Gonzalo. ¿Tienes algo?

-No.

-Eres Bubabá.

-No. ¿De dónde vienen?

-De México.

-¿Cuánto quieren?

-Dos bolsas.

-¿Tienen dólares?

-No. Afganis.

-Es en dólares.

-Bubabá escupe mientras habla. Detesto a la gente que lo hace. Detesto a la gente que pese más de 80 kilos y encima de eso escupa. Siento detestar ya al supuesto Bubabá. No parece mexicano. Parece gringo. Parece ex militar. No, no tenemos dólares.

-¿Ustedes dejaron la carta? ¿Esta carta?

-Sí.

-¿Quién es la poeta?

-Yo.

-¿Tu eres la que escribe *Hoy no* en las bardas de Kabul?

-Yo y él.

-¿Qué significa?

-Dos hombres al parecer extranjeros se acercan. Hablan por un radio. Uno es negro y el otro aún más negro. Se acercan a Bubabá. Están armados. Se comunican con él en inglés. El peor que yo haya escuchado. Yo solo pienso en tres miligramos de dosis. ¿Ya? Bubabá se va con ellos. Pide que lo esperemos pero no quiero estar aquí. Se lo digo a Go. Pero Go ha sentido simpatía por él, quizá porque sabe que al volver una bolsa de goma podrá terminar con su angustia. Ahora ya pasaron 32 minutos desde que se fue.

-¿Qué pasa?

-Quiero irme.

-Voltea hacia atrás.

-Y detrás Bubabá volvía empujando una vieja motocicleta. Una vieja motocicleta sobre la cual había un paquete encintado de aproximadamente 10 kilogramos de merca que me hacía recuperar el pulso, mientras decía:

-Cabrones: Yo invito hoy.

F

-No salimos en dos días. Telma quedo tirada, inservible. Go solamente hablaba de una cámara perdida y escupía. Con el caballo nadie habla, no se dicen estupideces así que todo estaba listo para ser amigos. De pronto Telma resucitaba en pequeños espasmos y Go le pedía silencio. Ahora Telma y Go ganaban un vendedor confiable con el que por lo menos podían hablar en su idioma y yo ganaba un poco de mi país en sus huesos. Dentro de la suite seríamos en este momento tres hijos de puta inmóviles de la misma nacionalidad.

-¿Podemos hablar Buba?

-Al día siguiente. Cuando pudieron despertar, me pidieron quedarse. Saben que conmigo siempre tendrán la dosis diaria y diversión. ¿Desde hoy?

-Tenemos las maletas en la pensión.

-Sin maletas. Sin nada. Y solo una semana.

-Promesa.

-A las pocas horas volvieron, solo con ropa distinta, pero se quedaron un año y cuatro meses. Los mexicanos nunca cumplen promesas. Pregunte a Telma si estaba dispuesta a acostarse conmigo por un poco de caballo cuando acabaran con el poco dinero que para ese entonces les quedaba. Telma comenzó a reír. En verdad era hermosa. Pequeña, tatuada, delgada, adicta, queriendo ser poeta.

-Sí.

-No era una broma.

-¿Ah no?

-“Hoy no”

IX

Telma habla de sus razones para escribir “Hoy No” en las paredes de Kabul

La *ene* es la catorceava letra del abecedario y la *o* la dieciseisava. Juntas hacen “No” Juntas hacen que se detenga el mundo. No hay presente. No hay hoy. Este tiempo termino. “Hoy no” No vivas si no quieres hoy, no mates si no quieres hoy, no te acuestes con cualquiera, no vayas a tu estúpida escuela, no limpies tu cara, no cepilles tu cabello, no escupas en la cara de tus hijos si no quieres hoy. Decide. Es tu derecho a decir que no. Di no. Di si al no y vete al

carajo hermano, yo no creo en ti, ni en el hoy, ni en el sí. “Hoy no” como dijo Bubabá antes de que me terminara acostando más de un año con él por caballo.

X

El marine frente a Telma, Go y Bubabá

-Telma y Gonzalo son adictos al Rush. Telma es escritora. Tiene 22. Gonzalo tiene 20. Gonzalo no hace mucho por creer en algo. Tampoco Telma. Gonzalo y Telma viven en una ciudad al norte de México. Telma lo hace sola en un pequeño apartamento y Gonzalo en casa de sus padres que tienen suficiente dinero como para comprar un asiento en el primer cohete que lleve a la luna. Telma tiene el mejor culo que una mexicana haya traído a oriente medio. Gonzalo lo sabe. Gonzalo lo sabe pero cuando se inyecta lo olvida como el resto de las cosas que es necesario recordar. Telma y Gonzalo se inyectan heroína desde hace dos años. Telma y Gonzalo han sabido que en Afganistán se produce el 95% de la heroína que consume el mundo lo cual le arroja un aproximado 2.630 millones de euros al año. Telma y Gonzalo han sabido que en Afganistán la heroína es barata y se encuentra en cualquier esquina. Telma y Gonzalo han comprendido entonces que en Afganistán pueden ser felices ahora a lado de Bubabá.

-¿Qué quieres?

-¿Puedo ser el cuarto mexicano en este lugar?

SEGUNDA ESTACION

La de la llegada del marine/ La del cielo de la primera infancia/ La de los gritos de la gente que han visto morir/ La de los dromedarios a los que prendieron fuego/ La de la forma en que ellos inspeccionan sus cuerpos y la comida con que alimentaron esos cuerpos.

I

Apuntes sobre lo que podría decir el Marine para poder quedarse en la suite

A

El 23 de octubre llegamos a Afganistán

todo al principio estaba vacío

inservible

ahora por lo menos aquí hay una puerta

aquí hay veintitrés soldados

aquí hay cuatro pares de pechos afganos

que se divierten con los soldados

aquí, esta nueva patria

se llama México- Afganistán

B

Me lanzaron una piedra en el ojo a una semana de haber llegado

fue un pequeño niño que luego se escondió bajo de la arena

traté de conservar el ojo pero fue imposible

aquí no hay nada que pueda pegar otra vez el cuerpo

solo mierda y sed

C

Junto a nuestro campamento sobrevive

una pequeña comunidad de acianos que fuman goma

cubiertos por un letrero baleado de *Coca cola*

esos imbéciles se fumarían los ojos si pudieran

se fumarían los ojos

les llevaré mi ojo

D

Ahora todo acabo

y he salido huyendo

con las manos vacías

y treinta y ocho muertos en la memoria

mas allá no tengo nada

no tengo a nadie en esta ciudad

y los niños afganos en cuanto me ven
me lanzan piedras como a nuestros tanques
¿puedo quedarme?

II

Llegada del marine a la Suite

-Este es Luis. No tiene ojo.

-Es un Marine.

-Es un Marine, pero es mexicano como tú.

-¿Les importa?

-Nos importa poco.

-¿Qué haces aquí?

-Encontré a Buba en la calle. Supe también que era mexicano. Le pedí asilo.

-¿Tu asilo no está en los campamentos?

-No. Ya no está.

-¿No está en matar a los niños que les lanzan piedras a sus tanques?

-¿Me puedo quedar?

-Ahora seremos cuatro en esta suite presidencial.

-¿Qué paso con el marine Bubabá?

-Ya les contaré.

-Que nos cuente ahora.

-¿Y Telma?

-Está colocada. Ve por ella.

III

Telma corre por la calle detrás de un auto

-Vine aquí solamente por ti, por el opio, por la ventana. No me quedaré ahí con un marine adentro. No dejaré que me vea el culo por la noche. Tener 22 años es una fortuna si no tienes un hijo en las manos que asesinar.

-Para. ¿Qué haces? Deja de golpear el auto.

-Los militares pasan y nos saludan. Salúdalos Go. Diles “Hola” Afganistán nos saluda con un buen día hoy: Hola cabeza, hola niños muertos, hola explosión de hoy que has matado 27 civiles que por aquí pasaban. Hola suicidas, hola marines ¿Han venido a alegrarnos el día con sus luces? ¿Con sus fuegos pirotécnicos? Hagan volar mi casa, pero no me dejen sin goma por favor.

-Cállate.

-Hagan volar a mis abuelos, a mis amigas. Son una pérdida de tiempo. Son estúpidas. Son las 23 hrs en Afganistán y la heroína gira como una ruleta en los adentros de los suburbios de Kandahar. ¿Me quieres acompañar?

-Quédate ahí.

-Uno, dos, tres. Golpéame más.

-Ven, vamos de regreso al refugio.

-No me quedare ahí. Con un soldado que asesina niños adentro no me quedaré.

-¿Qué harás?

-Me quedare aquí, saludando y tirando piedras a los tanques y a los niños que tiran piedras a los tanques.

IV

Dromedarios

-Ahí está el marine junto a Buba, beben café y Telma ha accedido finalmente a entrar.

-Los soldados americanos se divierten matando dromedarios por el desierto. Se ha vuelto más que una práctica clandestina un deporte. Lo que interesa, más que dar muerte al animal, es hacer que el jinete caiga. Esa es la recompensa. Nos divertíamos así algunas tardes.

-¿Por qué estás aquí?

-No lo sé.

-Se llama deserción. Fui militar también.

-El marine es mexicano. Naturalizado gringo, enlistado en el ejército de los Estados Unidos. No lo queremos tener aquí.

-Venimos a matar terroristas, solo eso.

-¡Basura! vienen a matar gente inocente también.

-¿A qué viene el marine?

-No me digan *El marine*

-Sí. Así te diremos. Así te diremos si quieres quedarte.

-¿A qué viniste marine?

-¿A qué? A esto. Tengo una equis puesta en la frente. Ustedes también la tienen. A seis kilómetros de aquí, en los laboratorios clandestinos de los *Muyahidín* se fabrican bombas caseras, combustible y suficiente heroína para seguir despiertos un mes. Lo han visto. Esos bastardos se mueven por debajo de la tierra, a todo momento soben donde estas, que haces, donde vas. Se multiplican o se resumen en uno que lleva a todos dentro.

-El marine no debería quedarse aquí Buba. Es un espía.

-Ahora me buscan.

-No podrá quedarse.

-Solamente una semana.

-Nos compromete a todos tenerlo aquí.

-Sabes cuál es el negocio. Sabes lo que se guarda bajo la suite y necesito información de los de tu tipo.

-Les diré lo que necesitan saber. Y cuidaré el negocio. Dame el arma.

-Yo estoy en esto. Mírame. Ellos solamente son adictos.

-Me quedaré sentado aquí a mirar con el único ojo la puerta cerrar y abrir. No diré nada que no se me pregunte. No miraré a la chica, el ojo estará ocupado en vigilar la puerta, ya lo dije. Eventualmente fumaré. Tengan. Ahí hay dinero que alcanza para comer un mes.

-Dame el arma.

-No iré a ningún lugar.

-Ven Buba. El marine debiera largarse de aquí.

-Yo decido quien viene y quien va. Sigue contando.

-Los soldados se divertían disparando a los dromedarios. Luego, comenzaron a prenderles fuego, eso trajo consecuencias para nosotros en este lugar.

-Son mil doscientos dólares.

-Se podrá quedar.

V

El club del exilio

A

-Es martes. Es un martes lindo del mes de octubre. No sé qué martes. No hemos salido en tres días. Los negocios con Buba no van bien, pero hay suficiente dosis para mí. Ahora solo juega cartas con el marine, y si gana, el premio es introducir su dedo en el hueco del ojo que lleva expuesto el marine. Eso le ha dado curiosidad a Buba. No sé porque, pero el marine accede. Tocan la puerta. Es Go:

-¿Que han hecho?

-Esperar. Buba ha dicho que mis ojos son dos amapolas. ¿No es bello?

-¿Y esa mierda?

-Buba la ha dicho.

-¿Y por eso te sueltas las tetas?

-No. Me suelto las tetas por que hoy comienzo a inyectarme ahí.

-Go va hasta Telma y de un golpe la deja inconsciente. Lo sujeto llevándolo hasta el piso presionándolo del cuello. Go ha comenzado a dejar de respirar y eso evidentemente le trae problemas. Saco el arma. Apunto a su cabeza. Les digo:

Dividiremos las áreas con tiza. Este espacio para Telma y Gonzalo. Este para mí. Al marine le tocará aquí. Y esta será el área donde quedará la naket que es solo la que podremos compartir. Así se formaron las ciudades, los países, así se dividió el mundo. Ahora vayan a la mierda y que nadie salga de su sitio o entraremos en guerra.

Al poco rato todos vuelven en sí y desayunamos en el sector compartido.

-Buenos días *club del exilio*.

-Buenos días.

-¿Quién es quién?

-¿Hay algo de comer?

-¿Quién es Telma?

-La de la voz de astronauta.

-Nadie aquí es Telma.

-Espera. No vomites en la mesa.

B

-Gonzalo sigue vomitando. Ríe y vomita.

-Nos gustaba a Telma y a mi ir de vacaciones a los espectaculares de los edificios de Kabul donde todo se ve. Bla, bla, bla y hablar. Hablar por horas sin decir nada.

-No hables de eso. Sigue vomitando.

-Cuando salía de aquí, ella se montaba a mi cara y reía. Había encontrado el escondite. Pensábamos que si en México nos mataban, aquí estaríamos a salvo.

-Vomita y sigue arruinándolo todo. Buba esta vez nos correrá.

-Necesito un cigarro.

-Apágalo.

-¿Por qué? El marine también fuma. La pasa fumando. No dice nada, solo fuma y juega cartas.

-El marine por lo menos no habla.

-El espacio cada vez es más pequeño. Buba debería sacar la moto y encadenarla afuera.

-Pero es un asesino.

-¿Quién? ¿Buba o el marine?

-Los dos. Dormimos junto a dos asesinos.

-Ahora Buba, está enfadado y ha dicho que ya no venderá más goma. Eso nos obligara a salir de aquí muy pronto.

C

-Es jueves. La suite ha quedado hecha una mierda de humo, cenizas y jeringas por todas partes. Han pasado veintitrés días. Este club del exilio es imposible ya de vivir. Tienen que irse.

-Bien. Nos vamos esta noche.

-Quiero vivir solo otra vez.

-Me iré esta noche también.

-Bueno, al diablo.

-Adiós Buba.

-Adiós.

-Adiós Buba.

-Adiós.

-Nos veremos en México.

-Ojalá no.

VI

El paso del calendario con el club del exilio fuera de la suite

4 de octubre del 2010

-Se fueron. Pase la noche en silencio. Recorriendo todos los sectores de la suite. La suite siempre ha tenido necesidad de una ventana. Tomo la pistola y descargo el cartucho sobre el muro. Ahí hay un hueco. Un pequeño hueco parecido a una ventana. No. Una pequeña ventana parecida a un hueco. Ahora tenemos una ventana. Tal vez era todo lo que necesitábamos era respirar un poco de aire.

7 de octubre del 2010

-Caminamos hacia la frontera con Tayikistán. Aquí hay una comunidad plagada de familias que buscan entre la basura algo que fumar.

-El paraíso perfecto, dice Telma.

-Alá se ha olvidado de ellos y quien sabe en qué lugar se encuentre ahora haciendo cuentas de defunciones por hambre, asesinato y sobredosis. La guerra es por él y la guerra por él no acaba. Sera mejor que venga a decir que no existe. Sera mejor que venga a terminar con todo esto. Me detengo. Enciendo un cigarrillo junto a un perro que se acerca a comer de las cenizas de un niño.

13 de octubre del 2010

-No he salido de aquí como hacia el marine. Me han llamado al teléfono y he dicho que la moto está descompuesta. Que además no tiene llantas. Que además esta incendiada. Voy a la ventana y ahí está el mundo, mirando como un retardado mental. Me alejo y escupo. La ventana me ha servido para intentar escupir ahí dentro en la distancia. Es una buena forma de perder el tiempo sin salir de casa. Ahora los mexicanos deben estar tirados en algún refugio de Kabul fumándose los dedos y el marine dentro de una alcantarilla entendiéndose con ratas. Este estúpido país que hicimos aquí desde el exilio, no pudo funcionar como el verdadero. Escupo otra vez y camino. Los extraño. Extraño a esas tres mierdas. Más a ella. Escupo y

pienso que será necesario arreglar la moto y salir como ellos lo hicieron a morir a otro lugar que no sea este puto bunker de la soledad.

18 de octubre del 2010

-Encontré refugio al interior de un bar donde beben viejos afganos. Aquí no entra el ejército me han dicho. Hay suficiente con soportar a los viejos. Así que limpio los vasos donde ellos beben y las letrinas donde mean lo que beben. Me quedo dormido bajo una mesa, sin hablar. El bar se llama "Abibullah" que en pastún quiere decir: "No voy a ningún lugar"

21 de octubre del 2010

-He vuelto luego de cinco horas a la suite. Un camino de heroína en polvo transita por el piso hasta el muro. Las hormigas han aprovechado el hueco de la ventana para entrar y llegar hasta la trampilla de la mercancía. Son millones. Comienzo a pisarlas y cierro el estúpido hueco.

29 de octubre del 2010

-Me dijeron de un lugar donde la amapola es más barata y la goma se encuentra por debajo de la mitad del precio. Un afgano me llevará, habla inglés.

-Vamos.

-No. Hay que pagar transporte y el dinero no es mucho. Te veré en la plaza en una o dos horas.

-Quiero ir contigo.

-No, no quieres ir conmigo. Quieres encontrar la dosis más rápido y no esperar hasta que vuelva.

-No, quieres tu encontrar la dosis y usarla toda antes de que vuelvas conmigo y tome mí parte.

-Bueno, cada quien puede ir al carajo a conseguir lo suyo. Ahí está tu parte del dinero.

-Falta. ¿Dónde está el resto?

6 de noviembre del 2010

-Las hormigas se han vuelto adictas. Lo sé porque al abrir la puerta, se congregan en ejecitos queriendo entrar. El caso de las hormigas me hizo recordar a Telma inyectándose los pechos bajo los anuncios derribados. No podré seguir guardando mercancía en este lugar. Cualquier día me voy y las hormigas acaban con todo. Son una puta plaga y bajo el efecto de la morfina terminan poco a poco con el lugar. Pienso que en el *rush* pueden desintegrar la suite en menos de una hora. Ahora tocan la puerta: Es Telma. ¿Qué paso con Go?

-Go se perdió con un afgano. Iba a conseguir goma en algún negocio. No volvió. Seguramente encontró una dosis y se quedó muerto por unos días. Quizá volvió a México. Quizá solamente no quiere vernos, no sé. ¿Puedo quedarme aquí esta noche?

8 de noviembre del 2010

-Han pasado dos días y Go no aparece. Salgo a buscarlo. Pregunto por él en todos los sitios donde se reúnen los adictos. Nadie. Nada. Go debe estar muerto. Entro al “Abibullah” y ahí está el marine con cara de estúpido disfrazado de Afgano. He visto como los abuelos persas se burlan a menudo de él cuando comienza a hablar. Vamos a la suite, viejo. Le digo. Y llegamos juntos cuando Telma ya se ha encargado de limpiar el lugar y sacudir la moto. Volveremos a dividir la suite ahora en dos secciones. Telma estará en una y el marine y yo en otra. Lo he pensado así para estar al tanto del Marine. Buenas noches.

17 de noviembre del 2010

-Hay noticias sobre Go. Alguien lo ha visto en la oficina de migración y seguramente debe estar preso o en trámite de ser repatriado. Nadie de nosotros puede buscarle porque terminarían por deportarnos también. Telma ha dicho que perdieron los pasaportes. Telma ha pensado ir a la embajada pero el edificio no existe ya, a causa de una explosión.

22 de noviembre del 2010/ 8: 20 am

-Telma y Bubabá han estado durmiendo juntos ahora que Go no está. Salen por la noche a pasear en la moto y vuelven por la madrugada mientras yo finjo dormir. Luego terminan retorciéndose desnudos en el mismo sector. Bubabá es viejo y al poco tiempo queda dormido. Telma entonces se inyecta otra dosis y olvida vestirse. Cuando despierto por las mañanas Buba ha salido al negocio y ella está ahí, como una salamandra mostrando el cuerpo envenenado, apenas cubierto por un poco de bello castaño, mientras las hormigas le recorren las caderas.

-¿Qué miras?

-Nada.

-¿Me estabas mirando?

-No. Veía las hormigas.

-¿Quieres acostarte acá? ¿Con las hormigas?

22 de noviembre del 2010/ 11: 10 am

-Vístanse. Han vuelto a entrar esas hijas de puta.

-¿Sí?

-Sí. Mátenlas, se llevan la mercancía.

28 de noviembre del 2010

-No vamos a seguir viviendo aquí, compartiendo la misma mujer y esperando que Go no aparezca. Ella ya debe estar preñada. ¿Qué pasa? ¿Ha aparecido?

-Sí, ha aparecido.

-¿Desde cuándo?

-Desde ayer.

-¿Dónde está?

-Trabaja cerca del *Badakhshan*, limpiando cobre.

-¿Se lo dirás?

-No.

-Aquí esta ella. Díselo.

-No.

-¿Esta muerto? ¿Go está muerto?

-Si. Lo está.

31 de noviembre del 2010/ 16: 32 hrs

-Con la muerte de Go Cambio radicalmente mi estancia en Kabul y lo primero que pensé fue en ir a recuperar su cuerpo. Busque en todos los distritos. Como Go es extranjero debe ser repatriado y el tramite llevaría varios días antes de verle descompuesto. También implicaría dinero. Dinero que en este momento no tengo ¿Dónde lo han matado Bubabá?

-No lo sé.

-¿Cómo te has enterado?

-Me ha dicho un iraquí de la fracción que mataron a un mexicano con las señas de Go.

-Llévame con quien te dijo.

-Vamos.

-¿Quién es?

-Es el.

-¿Habla español?

-No.

-¿Habla inglés?

-Es iraquí.

-¿Que mierda habla entonces? ¿Cómo te lo ha dicho a ti? ¿Cómo puede decirme, asegurarme que Gonzalo fue asesinado?

31 de noviembre del 2010/ 16:14 hrs

-Estas son las palabras que Telma habla frente al iraquí sin que le comprendiera:

“Go tenía un lunar en la garganta. Usaba gafas que su madre le pedía siempre no fuera extraviar. No tenía un centavo a pesar de que su padre era un capitán de la fuerza naval. Era joven, tenía apenas 20 años. Era idiota y perdía el juicio como yo con el caballo. Una vez me dijo que quería ser físico terapeuta y dar consultas. Una vez pensamos en tener un hijo. Una vez nos perdimos por soltarnos la mano. No soportaba el país como yo. No soportaba las muertes de sus amigos por balas perdidas de militares cegados como yo. No soportaba ese estado fallido de derecho que te envejece paulatinamente y los que tienen veinte parece que tienen treinta y seis. Y los que tienen treinta parece que tienen cuarenta y tres. No queríamos

vivir ya en ese puto país y vi escupir a Go varias veces su bandera. No queríamos volver a enamorarnos de nadie otra vez. No queríamos comprar en supermercados. Era vegetariano. Ahora si está muerto lo mismo me da si regresa a México o se queda en Afganistán. Ahora no se si yo deba irme o si usted pueda decirme de una vez que fue lo que paso con él. Ahora usted no entiende nada, como yo tampoco le entiendo a usted, pero da igual. Siempre no entendernos, al final resulta igual”

-Telma: Go está vivo. Deja de llorar y vámonos de aquí.

31 de noviembre del 2010/ 18 hrs.

-Quería a Telma conmigo. Quería sus manos. Sus tetas. Sus muslos rayados. Su voz de astronauta. Quería que se quedara sin Gonzalo. Quería a Go lejos pero Telma se desasía, descalza y en el temblor sus piernas, más allá de la abstinencia, reconocía que iba a morir sin él. Subimos a la honda y no me detuve hasta llegar al refugio. No dijimos una palabra. Telma lo entendió todo. Era mejor callando que escribiendo. Telma sabía que me gustaba más desnuda y sin Go entre las piernas. Telma en el camino, abrazada a mi espalda solo lloró aquella tarde, hasta dejarme la camisa empapada. Tome el camino más largo para seguir sintiéndola cerca, aferrada a mi cuerpo para no caer. ¿Estás bien?

-¿Puedes ir más rápido?

-¿Mas?

-Sí. Y por favor... no hablemos más.

1 de diciembre del 2010/ 22:12 hrs

-Aquí esta Go. Ha vuelto.

-Pensábamos que estabas muerto.

-Yo también.

-¿Has perdido los anteojos?

-Sí.

-Te ves mal.

-¿Y Telma?

-Afuera. Sigue llorando.

-Le hará bien.

-¿Quieres quedarte?

-Sí.

-Go se quedará con nosotros otra vez. Ya lo hemos arreglado.

-Bien.

-Dividiremos el espacio nuevamente en cuatro. Nadie puede pasar de un sector a otro. No hay peleas. Incluso no hay palabras después de las once. Go: Ese hueco en la pared es la ventana, puedes abrirla quitándole el tapón para fumar, pero cuidando que no entren las hormigas.

-Son adictas, como ustedes. Y como ustedes, todo lo echan a perder.

1 de diciembre del 2010/ 23:34 hrs

-¿Qué hiciste todo este tiempo?

-Nada. ¿Qué hiciste tú?

-Nada, también.

-¿Estuviste con alguien?

-No.

-¿Tu estuviste con alguien?

-No.

-¿Por qué no volviste?

-No quería verte. ¿Por qué no me buscaste?

-Porque no podía si quiera mantenerme en pie.

-¿Acabaste finalmente con toda la goma del sótano?

-Go: estoy embarazada.

TERCERA ESTACION

*La de los hijos que nacieron de la heroína/ La de los ancianos cubiertos con su turbante
fumando caballo de rodillas/ La del funeral de la motocicleta/ La del gato estallado contra el
muro/ La de los números que en el teléfono nunca se pudieron marcar*

I

Los días que sobrevinieron a la pérdida

A

-My Dolly; mi muñeca. Mi verso muerto. Mi pupa. Mi corazón partido en tres mitades. ¿Ya no hablas? Dejaste de hablar para siempre.

-No la golpees ya.

-¿No tienes ya saliva en esa boca? Abre, te voy a escupir ahí dentro. Abre.

-Las vas a matar marica...

-Honey, welcome back home/ I know she told you/ honey i know she told you that she loved you much more than i did/ but all i know is that she left you/ and you swear that you just don't know why/ but you know, honey i'll always/ i'll always be around if you ever want me/ My Janis Joplin.
Tienes que despertar.

-Telma está ahí soñando con el puño de la sobredosis dentro, duerme la mayor parte del día y al despertar llora por un momento y luego vuelve a dormir. Go solo canta para ella canciones en inglés y luego cuando nos distraemos Buba y yo le golpea el estómago de cinco meses que lleva encima, solo para despertarla.

-¿Qué sueña?

-A nadie le interesa.

-Go vuelve a golpearla con la mano en la cara y luego en el vientre. Go no sabe u olvido que la nena está embarazada... ¿No sabes idiota?

-¿Qué?

-Que lleva un monstruo adentro. No la despiertes, luego hay que volverla a inyectar.

-Es caro mantener a las nenas contentas. Más cuando son adictas.

-Deja de golpearla.

-Deja de golpearla. No quiero más cadáveres aquí.

-No me apuntes con esa mierda.

-Arrodíllate. Quédate así, arrodillado o tu nena y tú tendrán que sacar el culo de aquí.

-Go quedó arrodillado todo un día. Luego Telma despertó llorando y gritando. Duerme para poder soportar la crisis de estar embarazada y no poderse inyectar.

-Cállala. Que se calle o se largue otra vez de aquí.

-Dile algo.

-Me gusta tu estómago.

-Idiota.

-La bola que te salió ahí.

-No me toques.

-¿No puedo tocarlo?

-No.

-Será hombre. Lo llamaremos Samuel. Déjame tocarlo. ¿Ves? No pasa nada. No te lo voy a matar. Solo lo estoy sintiendo. Aquí está el nene. Le estoy sintiendo sus testículos pequeños. Sus ojos están abiertos. Me mira.

-Déjame dormir.

-Me está mirando. Esa cosa tiene ojos. Me mira.

B

Mi hijo nacerá aquí

crecerá aquí

contraerá enfermedades aquí

y cuando eso suceda morirá

sin que nadie lo note morirá

antes de eso, habremos de abandonar el mundo

tomar un avión hasta otra dirección a escupir otras banderas

mi país huele a mierda y desde el exilio involuntario

a ciento cuarenta y nueve días no he llamado a mi madre

nadie ha sabido de mi en un año

¿Estás ahí?

nadie regresa una vez que se va

madre me estoy poniendo vieja

como tu

he querido decirte eso

y he pasado por el teléfono algunas veces

pero no he podido reconocer los números

que es necesario presionar

C

-Samuel difícilmente hablará. Lo saben los doctores. Lo puede imaginar cualquiera. Hoy he sorprendido a Telma desfallecida luego de haberse colocado una dosis fuerte por la abstinencia. Buba ha dicho que no venderá más. Eso ha puesto a Go impaciente y finalmente ha salido a buscar monedas. Telma debería estar ya en el hospital. Telma tendrá que quedar amarrada de las manos y los pies, se lo he propuesto a Buba. Se escapa con frecuencia y sale desnuda a buscar sobranes. Dice a todo el mundo que quiere que el niño sea escritor, pero en realidad muy en el fondo, desea solo que sea un chico normal que pueda llegar a casa después del colegio, untar un poco de mermelada sobre un pan tostado y encender el televisor para ver *Nickelodeon*. Telma se aterra cuando digo esa palabra: *Nickelodeon*. “*Nickelodeon* es un canal de televisión norteamericana para niños con retraso mental” dice “Es lo que ven los

hijos de los soldados para olvidar que han matado a sus padres en la guerra o que sus papis matan millones de niños que podrían ver el televisor como ellos en la guerra” Sin embargo, sabemos que Samuel nacerá como si hubiese visto ese canal de televisión toda una vida.

D

-Telma deja un momento de llorar. Sale del refugio. Va hasta donde se encuentran los hombres ancianos cubiertos con su turbante fumando caballo de rodillas en el jardín en ruinas de la tierra santa. Hombres, mujeres, niños, bestias. La dosis burbujea en el pequeño pliego de aluminio extraído de las envolturas para comida que hay en la basura. Telma enseña sus tetas. Muestra a los hombres el vientre abultado de sus seis meses de embarazo de alto riesgo. Yo detrás comienzo a aplaudir como un idiota que imita la voz de Mark Knopfler mientras ella baila para que nos regalen un poco de dosis.

-Mi Mark Knopfler de *Dire straits*.

-El resto se encuentra tendido en el sitio. Como si hubiese estallado una granada en medio el parque. Nadie habla. Solo algunos ojos pueden girar plácidamente por su órbita. ¡Vamos! Grito en español: ¿La vieja Persia no tiene nada que ofrecer esta tarde a los mexicanos? Pero nadie escucha. Nadie ve. Telma ha comenzado ahora a buscar algunos restos de aluminio por entre los cuerpos caídos, sonrientes, tomando el sol y parece que comienza nuevamente a recuperar el llanto.

II

Crónica de los cinco días que sobrevivió un gato

Primer día

-Sorpresa.

-Go ha traído un pequeño gato a la suite porque le han dicho que eso podría alegrar a Telma que ha dejado de hablar en tres días, no come, no bebe, no mira.

-Lo encontré tirado. Esta herido pero podríamos salvarlo. Es para ti Telma. Ten.

-No.

-Es solamente un gato.

-Morirá.

-Deja que Telma lo tenga.

-No hacen falta más cadáveres en este lugar.

-El marine que no opine. Está también de intruso como el gato. Es más, está peor que el gato, que ha sido invitado y no sabe usar un arma para matar.

Segundo día:

-El gato mejora.

-Ya tiene nombre: "Basura". Se lo ha puesto Telma.

-Hoy no dormiré Basura aquí. Maúlla en las noches.

-En las noches debe salir. Así funcionan los gatos.

-El gato mejora, pero Telma no.

Tercer día:

-El gato tiene que irse de aquí.

-No hace nada. Solo observa. Caga afuera. Además se come las hormigas.

-Pero Telma sigue muda y en vez de cuidarlo, lo golpea y vuelve a dormir. El gato se ha acostumbrado al maltrato y ahora lo recibe hasta con gratitud por un poco de leche. Al cuarto día, Telma comenzaría nuevamente a hablar.

Cuarto día:

-¿Qué pasa?

-Buba mató al gato.

-¿Qué?

-Buba mató al gato y Go comenzó a golpearlo.

-¿Dónde están?

-Afuera.

-Sepáralos.

-Deja que se puedan arreglar.

-Pero Buba está matando a Go, no para de gritar. .

Quinto día:

-Tengo frío.

-Bubabá tomo al gato de la cola y lo estrello sobre el muro. Ahí quedará la mancha si es que nadie la limpia.

-¿Alguien puede darme algo de beber?

-Luego el gato comenzó a morir poco a poco hasta quedar destrozado.

-¿Agua?

-Entonces Go tomo el arma y apunto a Buba.

-Muero de sed.

-Buba ha matado alrededor de cuarenta personas en México. Era un hecho que podía quitarle el arma y someterlo.

-¿Puedes venir? ¿Puedes ayudarme con Go? Dice que tiene las costillas rotas. Bubabá ya no está.

-No.

-Abre la puerta.

-Está cerrada.

Tres días después:

-Eres una mierda.

-Nos dejas encerrados tres días sin poder salir.

-Estaba ebrio, me perdí.

-Bubabá volvió con la Honda 87, luego de tres días de haberse ido dejándonos encerrados en la suite, lo cual enloqueció a los adictos.

-Estaba ebrio y me detuvieron. Me patearon el culo tres días seguidos los de la puta insurgencia.

-Pasamos tres días sin comer bebiendo apenas el agua que se conserva en dos cubetas en la esquina de la habitación. Desnudos. Sudando como idiotas, avergonzados. En silencio. Sin tener que decir. Tomando aire por turnos del hueco que Bubabá hizo en la pared para no morir de asfixia. Deteniendo a Telma que a ocho meses de embarazo insiste en romper con los dientes, el candado que tiene puesta la trampa en el suelo donde Buba almacena la mercancía. Amigos: hemos hecho un México desfalleciente en este lugar.

-Perdón. Pensé que podían estar bien.

-Pensaste que podíamos estar bien pero no lo estamos.

-Entre Go y yo sujetamos a Buba y comenzamos a amagarlo sobre el muro para sacarle el dinero y largarnos de ese lugar. Entonces Telma tomó el arma.

-¿Qué haces?

Dos horas después:

-Pensé que lo habías matado a él.

-“Pensé que lo habías matado a él” dijo Go, pero Telma en vez de matar a Buba, disparó a la moto. La hizo mierda. La moto se incendió al centro de la suite y todos tuvimos que salir arrastrándonos de ahí, menos Buba, que se obstinaba en no perderla, gritando como si le quemaran a un hijo.

-Pensé que lo habías matado a él.

-No. Al hijo de puta, le iba a doler más la moto.

-Al día siguiente, el cadáver de la Honda se exhibía fuera de la suite y como Buba no soportaba verlo fue idea mía enterrarla. Eso lo hizo sentir mejor y nos fuimos todos finalmente a dormir, a excepción de Telma, que sabía que Buba, le haría mierda el vientre a patadas esa noche.

III

Samuel nace bajo la predicción de muerte que hace una anciana afgana

-Salí de la suite esa noche. No quise estar cerca de ellos. Camino al centro de la carretera y una anciana viene hacia mí. La anciana predica la muerte, la he visto antes hablar con los turistas. Camina cubierta del rostro y ahora ambas pasamos bajo la sombra de los dromedarios. Acércate anciana:

Huéleme

mira mi mirada

quiero ser escritora

y ahora hay un hijo en mi vientre

nacerá aquí

le pondré Samuel como Beckett

pero aun faltan treinta días

y no sé si el caballo lo deje nacer

tócalo

será un dictador, un asesino de mujeres como el Talibán

o saldrá parecido a un demonio porque no he podido pararme de inyectar

no sé

La anciana tiembla. Habla cosas incomprensibles ¿A dónde debo ir? ¿Qué debo hacer? Bajo su túnica, la anciana guarda el cadáver de un ave que me muestra y coloca sobre mis manos. Sé que ha comenzado el ritual. Ahora enciende un fosforo que mete en el pico del animal. El

ave se incendia en mis manos, me quema las pestañas y el cabello. La cejas. Me deja ciega por un momento. Escucho sus pasos mientras al fondo suenan los disparos y las voces que gritan y rezan. Ahora no tengo conmigo el bolso. Ni los aretes. Ni los zapatos. El cadáver del ave estaba relleno de pólvora y la anciana ha hecho su día con esas cosas que le valdrán algunos gramos de heroína. Intento alcanzarla pero no puedo, tropiezo y siento explotar el vientre como si dentro aguardara la pólvora maldita del embrión y esta anciana robándome, ha presagiado como será mi muerte y el nacimiento de mi primer varón.

IV

Hospital de Sha Shahid

A

Está naciendo el chico

la madre no ayuda demasiado

¿es extranjera?

¿esta sedada?

despiértenla por favor

B

El niño no termino de formarse

viene de madre adicta

sabíamos que podía pasar

llévenselo de aquí

el niño difícilmente sobrevivirá

C

-Se llama Samuel. Se parece a mi padre. Go avisa a mi padre que el niño ha nacido. Que nació bien. Que no es apuesto pero será libre de pensamiento. Que es pequeño pero luchará por crecer. Que se llamará Samuel como tú lo quisiste aunque no sé con exactitud si eres el padre. Que es su nieto. Que le enviaré pronto una foto donde aparezcamos los dos.

-Si Telma.

-Y que me perdone...

CUARTA ESTACION

*La de la muerte/ La del sitio donde dejaron extraviadas sus maletas/ La de los ojos de Samuel
morfina/ La de la heroína que se pudo y no se pudo transportar/ La de la partida a México de
Afganistán/ La de la luz que deja de habitar el refugio interrumpiendo la risa.*

I

La fracción del suicida

Aquí Buba/ Estoy caminando/ Llevo un mes caminando luego de perder la Naket y ahora tengo un kilo de *morfa* sembrado en el tórax/ En cualquier momento todo quedara en silencio/ Así es/ Nadie respira/ Apenas estoy aquí y nadie respira/ Las sombras de los que salen por todos lados se multiplican y comienzan a acercarse sigilosas/ controlando el temblor en el cuerpo que produce la ansiedad de los suicidas/ No cuelgues/ Este sector es conocido como la fracción de los suicidas/ Musulmanes, que dan la vida en ataques suicidas/ Los has visto por TV/ Y en sus pequeñas viviendas pasan la noche fumando caballo y fabricando explosivos caseros/ Pequeños kamikazes/ Ahí están/ Veo sus ojos/ Pienso/ Que me ayuden a pagar mi vida/ Que me ayuden a creer en ella/ Que me ayuden a saber que mi muerte ha valido la pena/ Sus hijos se educan para eso desde niños/ Son niños bomba/ Comunidad que dedica su vida a explotar por Alá/ Hola/ Hola/ ¿Me escuchan?/ Mierda/ se fue la señal.

II

La primera infancia de Samuel

-No sé qué ha pasado con todo esto. Samuel no llora. Tampoco quiere comer. Solo me observa. Es muy pequeño. Canto algunas canciones para él. Luego tengo náuseas y luego tengo ganas de dormir. Me gusta pensar que algún día alguien sabrá mi historia y la publicará en una telenovela. Las telenovelas son aun famosas en Pakistán. Aquí la gente no ve las bombas por televisión. Las bombas llegan hasta el jardín de cualquiera y ahí florecen. Quisiera

hablar con mi padre, no quiero volver y encontrarle muerto. Pero si lo encuentro vivo, no puedo mostrarle al chico.

-¿Que paso contigo? ¿Te has vuelto a colocar? Cierra la puerta.

-¿Dónde está mi niño?

-No sé.

-Buba...

-El niño estaba aquí, hace cinco minutos.

-¿Estaba dónde?

-Aquí, aquí.

-¿Con quién?

-Con Gonzalo. Estaban aquí los dos.

-¿Qué pasó?

-Go estaba parado ahí. El niño se arrastraba hacia él. Luego Go lo intentaba poner de pie pero caía siempre. Le dije que lo dejara de en paz.

-¿Qué hora es?

-Las diez.

-Imbécil.

-Aquí esta Go.

-Cierra la puerta.

-¿Dónde estabas? ¿Por qué traes al niño así?

-Lo saque a dar un paseo.

-Descúbrelo, muere de calor. No importa que la gente lo vea. ¿Por qué vienes golpeado?

-Por dejar que lo vean así, perra estúpida. Cada que lo saco descubierto a la calle alguien lo mira con asco. Entonces a ese alguien voy y le rompo los dientes. ¿Entiendes? Luego ellos vienen y me dejan tendido. Son más. Deberías saber que esos hijos de puta son mucho más y están armados. No les importa un carajo la vida. Cualquiera día que salga con el puedo regresar muerto y tu divirtiéndote sobre los tanques con los ingleses.

-La gente lo mira demasiado, es cierto. Mejor que lo traigan cubierto.

-A la mierda la gente. A la mierda. Este no es tu país. Este no es el desprecio de los que desprecian como tú. Esto no es lo que veníamos a vivir aquí. Dame al niño.

-Ten. No quiero saber nada de él.

-¿Te colocaste?

-No.

-¿Te colocaste imbécil?

-Un poco.

-¿Andando con Samuel? Eres una mierda.

III

Las últimas cinco noches en Afganistán

Primera noche

-¿Quedó algo Go?

-¿Qué?

-¿Te quedó algo?

-No amor.

-¿Y dinero?

-No.

-¿Y una forma para conseguir?

-No amor.

-¿Que tienes en el brazo?

-Un hoyo.

-Estas sangrando.

Segunda noche

-¿Porque le disparaste Buba?

-Llegue por el callejón 23, ahí recogí una mercancía. Me acerque a la calle donde están las niñas de Pakistán. Me dijeron que hoy llegaban tres hombres: uno guatemalteco y los otros dos mexicanos. Que podíamos vernos por la estación, en el *Hotel Kapapaul*, camine hacia allá, pero hubo atentado en la quinta y los marines obstruían el paso. Me fui entonces hacia el barrio de *Toham* y ahí sentado en una esquina estaba con el niño.

-¿Cubierto?

-No, lo tenía descubierto y pedía dinero. Go hizo eso por mucho tiempo, luego compraba su dosis y al llegar aquí, fingía haber llevado a Samuel a tomar un paseo. Por eso le disparé en la mano “Así podrás seguir pidiendo misericordia” le dije.

-Te equivocas. Así no podrá tomar a su hijo de la mano nunca más.

Tercera noche

-Ven Go ¿Saliste a pedir dinero por el niño?

-Los putos árabes. Todo lo han venido complicando. Ahora siento que soy uno de ellos. Querían darme dinero por él. Me ofrecían trescientos grandes. Yo lo hubiera tomado. Para mí eso hubiera sido fácil y no volverías a verme. Lo hubiera tomado de no saber, primero que el niño se va a componer y segundo que no quiero que el chico termine como envoltura de cinco kilos de opio que se va al carajo para Rusia. Porque ya deben caber ahí dentro de cinco a seis kilos de opio para pasar por tierra hasta Kazajistán y de ahí las avionetas rusas lo llevan hasta Europa. ¿Qué estás pensando?

-Nada, vete. Comenzó a llover. Quiero salir.

Cuarta noche

-Hacía más de tres meses que no llovía en Afganistán. Go luego del percance que lo ha dejado sin mano, suspendió por tres días la heroína y trata de calmar la ansiedad con alcohol. Luego de que Samuel duerme, se acerca y dice: ¿Vamos a tomar un paseo cocodrilo? Si, contesto, aunque debo decir no. “Yo seguiré consumiendo Go, pero es bueno, que tu hayas decidido quitarte el diablo” Vamos. Demos el paseo...

-¿Qué quieres? Pide lo que quieras.

-¿Gastarás mucho en eso?

-Pide lo que quieras, tengo este dinero para gastarlo contigo.

-Es que... no quiero que descompletes para lo mío.

-No. Pide...

-Y también que si lo vas a gastar en eso, mejor guárdalo para comprar más de lo mío. ¿A dónde vas?

-¿Tengo una pistola ves?

-Sí.

-Es de Buba. Tómala así... ahora ve a un punto. ¿Ya?

-Sí.

-¿Cuál es el punto?

-Tú.

-¿Cuál es?

-Tú.

-¿Vas a dispararme?

-Sí.

-¿Ves?

-Quítate. Estas borracho.

-¿Ves que fácil es quitarle la pistola a alguien con una sola mano? ¿Querías matarme?

-Bromeaba.

-¿Querías matarme perra?

-No.

-¿Ves allá, en aquella esquina?

-Sí.

-Son las niñas de Islamabad.

-Sí, son las niñas de Islamabad que se prostituyen por diez dólares con los marines.

-¿Qué haces?

-Te enseñare a disparar, ven.

-Suéltame.

-Ven.

-Dame el dinero, lo que me toca, voy a regresar a la suite.

-¿Lo que te toca? No te toca nada. Te toca joderte, es lo que te toca belleza. Este dinero lo he ganado con una sola mano... ¿ves? Y entonces veremos lo que solo un brazo sabe hacer.

-¿Vas a disparar a las niñas?

-Sí. Bueno, no a todas. Has dicho que soy malo para los chistes. Les contaré uno y voy a matar a la puta que no sonría.

-¿Se lo contaras en Pakistán? Imbécil, en español no lo entenderán. Tendrás que matarlas a todas y pasar el resto de tu vida en una prisión de Kandahar.

-Son prostitutas, que es lo mismo a no ser nada en cualquier puto país del mundo. Cállate. Aquí vienen.

-Se acercaron tres pequeñas niñas descalzas. Parecen perdidas en la ciudad. Apenas un poco maquilladas. Go estaba idiota ya por la abstinencia. Si las mujeres no valen nada en Afganistán, mucho menos las niñas Pakistán. Hola. Hola chicas. Go, con la única mano busca la cacha de la pistola que sobresale del pantalón antes de contar el chiste. Pero las niñas ríen a carcajadas viendo nuestras caras reproducirse en la pequeña pantalla de una cámara de video sabiendo que estamos ahí frente a ellas. La cámara perdida de Go.

Quinta noche

-Buba... aquí hay una cámara. Necesitamos goma.

-Para ustedes no habrá.

-Te darán más de 200 afganis por esta mierda.

-No Telma. Vallan al *Rash Hasí*.

-Buba: ¿Qué hacia Go con el niño para que le hayas volado el brazo?

-Ya te dije.

-¿Qué más hacia de lo que me has dicho coño, como para que lo hayas dejado así?

-¿Así como?

-Como un inútil, sin mano, sin poder trabajar.

-Ya era un inútil.

-Pero podía tomarle de la mano.

-¿A él?

-A Samuel, a su hijo.

-Tiene la otra.

-Con la otra solo se inyecta Buba y ahora lo peor es que depende más de mí. Mírame Buba:

¿Qué hacía con el niño?

-No sé.

-¿Qué hacía?

-Lo sentaba entre sus piernas. La gente lo veía mal. Entonces el niño lloraba. Nadie le pegaba.

Lloraba solo de hambre, de espanto. El niño lloraba y al llorar contraía los músculos de la cara

y eso empeoraba su aspecto. La gente por la calle del *Sidarat*, aunque pasaba a toda prisa se detenían un poco a mirar. Samuel parecía más aterrado de verlos a ellos, comenzaba a gritar y convulsionarse por el llanto, eso convenía a Go supongo, porque no hacía nada más que ofrecer la mano para recibir monedas. La gente al pasar imaginaba que Samuel era víctima de un atentado terrorista de la guerra o algo así. Pero el pequeño Samuel, todos lo sabemos no es producto de esa guerra.

-Cállate ya.

-Si no de la guerra perdida de sus padres con la heroína.

IV

Samuel/ Opio

-La idea de que Samuel se quede en Afganistán es de Gonzalo, no mía. Ven Samuel, hagamos como que nada de esto sucedió. Vamos a pensar juntos. Piensa. Tú puedes hacerlo bien, tienes ya casi un año. No serás un retardado. Un subnormal. No serás un niño opio. No serás el niño opio Samuel... ve a los ojos a mamá. No serás eso animal. Nadie te vera como algo extraño. Como una rata. Tienes casi un año y no caminas. No importa. Nadie te hará daño mientras mamá este aquí. Nadie sabrá que estas aquí esperando que alguien venga a darte una caricia como sucede con los niños que se creen normales. Es una porquería, porque esos niños finalmente serán los próximos gusanos que exploten el mundo, los próximos asesinos de la felicidad de los otros. Yo no quiero ser nada de lo que fui, ni quiero que tú lo seas aunque

seas imperfecto. Nadie te lastimará. Y si alguien te lastima no seré yo quien lo vea. Solo entonces, aprenderás a guardar silencio y sobarte tus propios golpes.

V

Epilogo desde el exilio

-Cuatro mexicanos en Afganistán están desnudos frente a este muro. Todos finalmente serán encarcelados, muertos o expatriados.

-No quiero morir aquí.

-Vinimos a vivir en una construcción de 6x4 en el barrio de *Hash darak*, que hemos llamado *La suite*. La equis en nuestra frente, como todos lo han pensado es el blanco para un disparo. Todos en esta ciudad la tienen y nuestros pies transitan de puntas por un campo minado.

-Llueve en Afganistán. Es miércoles, hoy olvide a que vinimos aquí.

-Hablo inglés pero tengo derecho a declarar en mi propio idioma.

-Todos se han ido y hace frío. México del otro lado del mundo y mi madre seguramente sentada, atravesada por una bala como esta ventana, preguntándose por mí.

-Por la suerte que corrí, preocupado porque puedo perder las gafas y quedar ciego.

-Llueve en Afganistán. Cuento las gotas de lluvia. Estoy abriendo los ojos para que una gota pueda entrar. Estoy cerrando la puerta porque sé que alguien puede entrar de pronto y descubrirnos inconscientes sobre el refugio.

-La ciudad se detuvo, echó abajo nuestros planes, nos hizo vivirla sin estar preparados, sin haberlo pensado. De pronto todo se detuvo: las explosiones, los autos calcinados, los viejos dromedarios, las estaciones. Hoy después de 840 días me sigo preguntando ¿A que vinimos a Afganistán?

-Yo, todavía no lo sé.

VI

Sexo frente a dos hombres que cuelgan del cuello en una fábrica clandestina de heroína a las afueras de Kabul (Ultima vez que fueron vistos Telma y Go)

-Estoy en el Rush.

-No me sueltes.

-No.

-Sujétame las manos.

-Sujétamelas tú.

-Puedo escapar.

-Escapa. Ven.

-Tómame de las manos, de los hombros, del cuello, de los pies. No me sueltes.

-Déjame desnuda a tu lado para que no pueda salir por vergüenza a ningún lugar.

-¿Escuchas? Allá afuera hay un hombre que habla por su fusil. Escupe palabras inimaginables sobre el pecho de los que mañana apestarán las calles de aquí hasta Bagdad. Tengo hambre.

-Tengo ganas de aparecer irreconocible por tus manos. Tengo ganas de hacerte otro pequeño rinoceronte como el que procreamos.

-Ahí hay dos hombres colgados... acércate. Tómales los pies e impúlsalos para verlos balancear.

-Escurren sangre pero la saliva se ha quedado preñada a las comisuras de sus labios. Inservibles.

-Nadie imaginaria que el último sitio para ti sería el sitio donde vienen a morir los terroristas. Los terroristas llorando tristes de terror.

-“Suite Afganistán”; así se llamará mi libro. ¿Te gusta? “Suite Afganistán” de Telma H. Es la historia de nuestros días felices con Samuel, Buba y el marine en la pequeña suite.

-Ahora imaginamos otro mundo.

-Ahora la certeza está extraviada, pero recuerda que aquí hay un poco de luz para recrudescer el día y las almas de estos malnacidos que nos seguirán.

VII

El final de la suite

-No sé qué ha pasado ahora con ellos. No han vuelto. Salí a buscarlos. ¿Dónde están los mexicanos? Los altos, delgados. Los que andan en huesos. El de barba como árabe. El manco. El Cristo. El que toma la mano de ella y caminan juntos por la orilla de la banquetta. Ella, la nena estúpida. La de las botas con estoperoles y botones de *Dire Straits* en la solapa del chaleco.

-Los dos mexicanos que llegaron hace dos años y cuatro meses. Los papás de Samuel. El niño opio. Los hijos de la chingada. Han pasado cuatro días, no han vuelto y Samuel ha comenzado a dibujar sus rostros en las paredes del refugio con la tiza con la que dividimos nuestros sectores.

-Bubabá lo quiere. En el fondo Bubabá sabe que es el padre. O quizá yo lo sea también en otro porcentaje. No lo sé. Nadie quiere sentirse responsable. Ahora han pasado dos días más y hemos acordado que si no vuelven dividiremos el refugio a la mitad. Una parte corresponderá a Buba y otra a mí. Samuel, estamos de acuerdo, podrá transitar por la frontera. ¿Verdad Sam?

-Bueno, han pasado ocho días desde que los papás se fueron y alguien dijo que escucharon a alguien gritando "Auxilio" mal traducido en persa. Debió ser Go.

-Bubabá ha salido con Samuel y regresado con dinero y tres paquetes de heroína afgana que tendrá que entregar mañana fuera del aeropuerto. Samuel ha vuelto a salir con Buba en la moto. Otra moto que Buba apoda "La perra dos". Buba prefiere llevarlo encintado del rostro para evitar problemas por la calle. Pareciera que Sam trabajara ya con Buba. Que Buba lo ha

contratado como su ayudante en el negocio. Según me cuenta Buba, es conocido ya por todos los socios que le esperan en las esquinas. Me rio. Dice que en los barrios conocen al chico por Samuel Morfina. Y cuando lo cuenta, reímos.

-Y también Samuel morfina ríe. Aunque finalmente no hablará como han dicho los doctores. Algún día conocerá México, su país y podrá quedar desecho en alguna calle como aquí, que también es su derecho. Reímos y seguimos riendo ahí los tres hasta que la luz eléctrica de Afganistán se interrumpe como la risa cuando una bomba comienza a acabar con la suite y aún estamos dentro.

-Papá...

-¿Oíste? El hijo de puta ha dicho papá.